

—En efecto, señora, lo que hay aquí es pueblo, que es lo que se encuentra con gran dificultad en nuestra tierra y en la de *Fidel*, repuso D. Pedro.

—¡Ave María Purísima! dijo Doña Ambrosia, ya vamos á entrar en la política, que á todos nos pone de mal humor.

—Ya no sigo, Sra. Doña Ambrosia, repuso D. Pedro; pero otro día hablaremos de la gente fina y de las categorías sociales.



XI

Pick-nick marino.—Rockway.—Los muelles.—El vapor "Plimouth."—Paisajes.—Bañadores.—Pavilion Baths.—Cantina.—Museo.—Fonda.—Los baños.—Modorra.—Un romance.—Regreso.—Las Tumbas.—Laberinto.—Asco y degradacion.—Una cita de poetas.—Jacinto Gutierrez.—Perez Bonald.—El Café Delmónico.—Lectura de mis versos.

AYER sí que estuvo el diablo en holgorio: paseo en el mar, baile, baños; ¡cuántas cosas juntas para echar, no una cana al aire, sino todas las canas, y gastar todo un tintero de tinta color de rosa!

Trátase de un gran Pick-nick: yo tenía premeditada semejante excursion, había recorrido con avidez el *Heraldo*, y me había fijado en un paseo á *Rockway*, que es uno de tantos preciosos islotes que bordan y alegran la bahía.

Ya hemos dicho al hablar de los Pick-nick de San Fran-

cisco y de Orleans, que ó esa diversion se hace á escote y en familia, ó es una empresa la que toma á su cargo procurar el local y la música, ó como éste, el empresario del Pick-nick toma el vehículo para determinado lugar.

Fué domingo ayer: á las nueve de la mañana mi caballero amigo Buzeti estaba listo, con todas las instrucciones correspondientes.

El vapor de rio es de los más elegantes; el precio de tránsito cincuenta centavos; la música la del regimiento 23, famosa por sus walses y por sus cuadrillas de *Orfeo en los Infernos*.

Como todos los domingos, la ciudad estaba desierta. Atravesamos calles y más calles solitarias, tomamos por el frente de los muelles, despues cruzamos la série de calles con sus tejados y sus hileras de pequeñas puertas que forman el sucio Mercado de Washington. En el mercado no habia una sola persona; los clavijeros vacíos, los mostradores solitarios: yo no he visto esqueleto más triste que el de ese mercado.

Del otro lado de la calle silenciosa, es decir, en la bahía, se oian músicas, y colgando de los altos palos de los buques flotaban grandes banderas y banderas pequeñitas, en cordales que bajan desde lo más alto al casco del buque, recordando á todas las naciones de la tierra. . . . la bandera de México no se veia allí. Estas banderas con cria me caen en gracia.

A la entrada de cada muelle habia gente agolpada buscando el Pick-nick de su eleccion. Descendian de los carruajes y desembocaban de las bocacalles los paseantes, en lo general en familia: el padre cargando á los *nenes* y llevando

á otro de la mano, con sus botecitos de hoja de lata con comida; la mamá con un bolson ó con un canasto, tambien con municiones de boca; de vez en cuando una suegra, tambien oficiosa y útil, porque es de advertir que la suegra en este país es un animal de todo punto domesticado.

En pocos grupos amigos íntimos, casi en ninguno convidados.

Rios de gente corrian en los muelles, al punto que solo para *Rockway* y sus inmediaciones partieron ese dia más de cuarenta mil personas. Para Corregisland y los otros puntos de recreo, más de cien mil.

El vapor que nos condujo se llama el "Plimouth:" es un vapor de rio de grandes dimensiones y sin duda destinado para largas travesías. Amplio salon con alfombras, lleno de espejos, sofás y sillas lujosísimas, toldo á proa sombreando extensas y cómodas bancas, amplios corredores cubiertos de sillas, y en la parte baja la tabaquería y el *bar-room*, la venta de carnes frias y los puestos con dulces, flores y frutas.

En la parte baja del buque, entrándose por un pórtico de columnas graciosas y estatuas colosales, se extiende en amplísimo salon el comedor, con su mesa redonda y sus mesillas aisladas, con sus jarrones de flores y sus grandes ventanas, desde donde se ven los mil encantadores paisajes que va recorriendo el vapor.

Entre el mugir de las embarcaciones que llegaban y partian; al ruido de las campanas de los templos; á los ecos de las músicas marciales de los otros vapores, emprendimos la marcha cerca de dos mil personas, con la novedad que, aunque repetida siempre, siempre se produce á la vista de esas

ciudades flotantes y de esa multitud de sombrillas, sombreros de paja, gorros con flores, cintas, velos y gasas.

Los bosques de mástiles hacían ver, como tras de una celosía, por un lado Brooklyn, por el otro Jersey, entre sus arboledas; al frente, los fuertes; á los lados, los botes mil y los barquichuelos, con sus velas tendidas rozando las aguas.

El conjunto era como el de una plaza pública; los niños atravesaban corriendo; las jóvenes y los jóvenes pasaban coqueteando; las ancianas y la gente seria leía sus periódicos, y las madres de familia batallaban con sus *bebés* y los tenían en su regazo dándoles el pecho. Y no obstante la multitud, el gentío era silencioso; no iba, lo trasladaban, estaba allí como pudiera en cualquiera otra parte.

—Vea vd., me decía mi compañero, aquella que parece gran señora, que cuando levanta su brazo ostenta sus muchas pulseras con campanillas y monedas, signo de sus muchos adoradores: es una obrera. . . . veale vd. las manos que oculta siempre con el pañuelo.

—¿Y esos jóvenes de sombreros de paja y bastoncillos, zapato bajo y medias de colores?

—Son sastres, empleados de las tiendas de abarrotes, conductores de ferrocarriles: de á legua se les distingue.

—Hombre, si no puede ser: esa es mucha seda, y mucho lujo, y mucho abanico.

—Pues es lo que le digo á vd.: yo no respondo de cómo estarán los retretes de estas hermosuras, ni las pobrezas que por allá revelarán camas y ajuares, sartenes y percheros; pero en la calle, todas son grandes señoras.

—Vea vd., ese es el calavera ordinario que da cada silbido que crisca las carnes, zapatea como un arlequin y reto-

za como quien es. . . . Pero vea vd. qué aspecto ofrece (dejando este salón), la inmensidad del mar.

Vea vd. aquella multitud que parece devorada por las olas.

En efecto, bajo un escalon de verdura que baja á la playa oriental, se extiende una inmensa faja de arena, y se percibe, como saliendo de las olas, un inmenso letrero que dice: *Northon and Murray Pavilion Baths*.

Aquel y otros establecimientos de baños son frecuentados los domingos por más de cien mil personas. Corona la gente el escalon bajo toldos y sombrillas, y los nadadores se lanzan á las olas, variando al infinito los espectáculos.

El hombre usa para bañarse los calzones de punto que conocemos; las mujeres, sacos oscuros, pero no tan celosos, que no dejen percibir en toda su belleza las formas de estas mujeres hechiceras.

Sonó al fin el vapor, como relincha un caballo que reconoce su establo. Miétras llegábamos, yo improvisé el versito que sigue:

AL FRENTE DEL HUDSON

(ROMANCILLO)

¡Qué alegres las barcas
Que van por el río,
Las velas tendidas
Y sueltos los rizos!
¡Qué airosos vapores
Sonando sus pitos!
¡Qué naves inmensas!
¡Qué excelsos navíos!

¡Qué bellas las lomas
 Ceñidas de pinos!
 ¡Qué torres gigantes
 De cuellos erguidos,
 Que al aire levantan
 Agudos sus picos!
 La faja de arena,
 Que es orla del río,
 De pórticos fila
 Formando están lindos;
 Y á sus anchos muelles
 En raudal continuo,
 Descienden saltando
 Mujeres y niños,
 Y viejos y *bebes*,
 Que van en carritos....
 De prisa viajeros
 Se miran prolijos,
 Cargando sus sacos
 En eterno ahogúo,
 Que en las *estaciones*
 El último aviso
 Se da, y ya los trenes
 Están en camino.
 En mezcla confusa
 Llevó el torbellino,
 Los tiernos *adioses*
 Del padre y del hijo,
 Que el blanco pañuelo
 Sacó entre el gentío,
 Del barco en que parte
 Para el mundo antiguo.
 Y en aquel tumulto,
 Casi á un tiempo mismo,

Se ve del que llega
 Feliz el arribo,
 Los viejos contentos,
 Saltando los chicos,
 Brincando entre todos
 El fiel falderillo
 Que pega en el trage
 Del amo el hocico....
 Volviéndose el rostro
 Del sol á los visos,
 Se ven bañadores
 Jugando en el río.
 ¡Qué Adanes tan guapos!
 Y qué Evas, ¡San Crispulo!
 Las Evas rechonchas,
 ¡Jesus, qué suplicio!
 Me atacan los nervios,
 Me dan calosfrio....
 ¡Por qué las ballenas
 Se ponen vestido?
 ¡Por qué la marmota
 No apela al suicidio,
 Para su volúmen
 No dar al ludibrio?....
 Y todo lo mira
 Cuando pasa, el río,
 Y á la mar camina,
 Siguiendo su giro,
 Hasta que á sus brazos
 Se entrega rendido,
 Y muere besando
 Su seno infinito.

FIDEL.

Rockway es un pueblecito en miniatura: se ve la lucha de muelles, hoteles y casas de campo, entre el arenal, las arboledas y las rocas; los muelles tienden sus brazos desde la playa; las ventanas y miradores sonríen al viajero. Por entre los árboles asoman las casas y sobresalen sus techos de las copas de los más elevados, blanqueando con alegría entre la verdura.

Tiene el pueblo soberbios *restaurants* y buenas cantinas, mostradores con *soda*, juegos de bolos, museo y baños.

En una ceja de tierra, y pronta para partir á Long-Island, esperaba la locomotora, bufando impaciente por partir.

Nosotros paramos en el hotel más afamado, que aloja personas distinguidas durante la estacion de los baños. En el extensísimo corredor que ve al mar, se suelen dar bailes magníficos.

Las dos mil personas que contenia el buque se vertieron como un torrente, dispersándose y tomando cada cual su camino; muchos se dirigieron á la sombra de los árboles á hacer en grupos sus almuerzos.

La calle única que merezca este nombre, no obstante lo sofocante del sol, estaba inundada de gente de paraguas ó sombrillas, que son adminículos indispensables allí, en todas las situaciones de la vida.

Vi el *Museo*, el Museo de segunda mano, el Museo *tendejon*, el *burlote* de Museo: un juil, una cresta de gallo, un gato: yo no sé lo que me pareció todo aquello; era como una de esas gracias que á todos dejan serios; era como si cualquiera pusiese *Museo*, al cuarto que más desechos y *tantines* tuviese en su casa....

—Hombre, salgámonos de aquí, le dije á mi compañero, que tengo la bilis en las pestañas.

—*American plan*, me respondia mi amigo, conteniendo la risa.... Veamos si los baños nos presentan mayor diversion.

En efecto, el espectáculo, para mí, tenia más novedad.

Hombres y mujeres se bañaban juntos, y ya he descrito los trages; *pero como el mar es bravo y tienen miedo las chicas, por cubrirse bien el pecho, se descubren las rodillas....* y ya solté esa especie de versito para los aficionados.... pero así es la verdad.

La leve envoltura de la bañadora se embebe tanto tanto, que aquello es una temeridad..... En las delgadas suele haber pliegues discretos y follaje púdico; pero en las gordas ¡santo cielo!..... esas gordas son una bola de gusto....

Y en este particular, la enjundia y el aquello de la civilizacion produce tales fenómenos, que personas del bello sexo que pudieran salir del baño al encuentro de su ropa, casi desapercibidas.... salen y rodean por donde la multitud en semicírculo, disfruta del espectáculo de la natacion. Esos cuadros al natural no tienen precio. El yankee suele ver esto medio dormido.... y al presenciar algo de un mundo desconocido, exclama con imperturbable flema: *oll right!* y sigue mondando un limon con su enorme navaja.... pero no todo está tan frio, y los vejetes y los chicos de trueno.... se sacuden.... y mucho que se sacuden....

Yo no sé, pero la opinion unánime es que los baños son divertidos.... y á mí, para no mentir, me parecieron tambien muy divertidos.